

PLAN DE DESARROLLO ECONOMICO

1. PRESENTACION

Permítaseme la licencia de atribuir la idea y el desarrollo del presente Plan Económico a mis años de estudio y de reflexión sobre la problemática del subdesarrollo en Guinea y en Africa, desde 1.974.

Tales reflexiones se inician al comenzar mis estudios de economía en la Facultad de Ciencias Económicas de la Complutense de Madrid.

Recuerdo las numerosas horas de debates, charlas y discusiones con los que fueron compañeros míos de Facultad. Con el que fuera el más antiguo de todos, Nkulu (de la familia de Ondo Nkulu de Ebibeyín), radical y combativo, que me enseñó a poner el dedo en la llaga sin miedo, si quería encontrar algunas soluciones; y que encontró la muerte, dicen, por una estúpida peritonitis en Malabo, poco después de su retorno a Guinea. Feliciano Ntugu Nsaa (Niefang), a quien vimos morir impotentes en el Clínico de Madrid de leucemia, procedente de una Guinea a la que retornó con el ánimo de ser útil en ese ambiente confuso y estresante, sin saber a ciencia cierta para qué y para quién. No pudo desarrollar la economía cuantitativa, cuyo rigor, de forma pausada y tranquila gustaba transmitirme. Felipe Hinestrosa, el benga de Corisco, a quien en su último viaje recomendé que no volviera a esa Guinea de locura, pues lo que habíamos descubierto al estudiar juntos el Convenio de Lomé bajo los auspicios del profesor Martínez Cortiña y Berzosas, podía sernos útil algún día que pudiéramos pergeñar un plan para el desarrollo. Su muerte repentina a finales del 98 en Malabo me ha dejado abrumado y sin compañeros cercanos que me ayuden a proseguir la reflexión. Sólo me resta, en la lejanía de Sao Tomé, Francisco Silveira, quien después de finalizar económicas en la Complutense, se fue a la Ecole Normal Supérieur de París y de allí, con su país de origen ya independiente (llegó a Madrid como guineano), fue reclamado para ocupar cargos importantes en nuestras islas hermanas.

Aunque de otras especialidades, también conservo gratos recuerdos de debates con Eugenio Nkogo (hoy Profesor en Valladolid), Cruz Eya Nchama (desde hace tiempo exiliado y profesor en Ginebra), y el malogrado Ochaga Nve, (otro intelectual tragado por el absurdo que se desarrolla en Guinea). Estudiaban Filosofía y Letras cuando residímos en el Colegio Mayor Africa. Ellos me introdujeron en las culturas neoafricanas, Frantz Fanon, la negritud, el panafricanismo y los movimientos negros de Norteamérica, A. Cesaire, Shengor, Padmore. etc.. Yo había estudiado ingeniería y no tenía idea de que tales cosas pudieran existir, de modo que empecé a ver, más allá de la linealidad metodológica ingenieril (cuando alguien adquiere ideas nuevas, adquiere también ojos nuevos).

Tuve la dicha de participar en las clases de Pensamiento del profesor Velarde (no sabía que un tal Flores de Lemus fuera tan importante), autor del primer plan de desarrollo de Guinea en el 64, al socaire de los XXV años de Paz de Franco y que fuera llamado de nuevo por Suárez para elaborar otro plan económico para el nuevo gobierno de Guinea tras la caída de Macias, en plena efervescencia de optimismo del “golpe de libertad”.

El grupo del Profesor Sampedro -hoy escritor de fama- representado por Berzosas, Cortiña y otros de la cátedra de Estructura, influyeron poderosamente en mi vocación por la economía del subdesarrollo y a través de ellos descubrí a un africano, Samir Amín, en la vanguardia de las teorías económicas que ponían en entredicho, de forma acertada, los modelos obsoletos de la economía del desarrollo (“La acumulación a escala mundial”, “el modelo centro-periferia”, “el intercambio desigual”). A partir de este descubrimiento, supe por dónde tenía que empezar a mirar.

Cuando analizábamos en clase el modelo de Leontief, yo afirmaba que en los países subdesarrollados, había una producción que no se medía, la de los productos alimenticios y artesanales, y siempre me contestaban que eso era autoconsumo y no afectaba a la corriente de rentas o a la producción final. Pero yo seguía viendo que algo no funcionaba y que además esa

producción (sobreproducción) influía como poco en la determinación del salario de los trabajadores del sector privado y del público. Y sobre todo del público, pues mi madre, esposa de un militar colonial, tenía que abrir huertas y cultivarlas en cada pueblo que enviaban a mi padre como comandante de puesto, ya que el sueldo de sargento no llegaba, aunque comprara los alimentos a las mujeres bubis, que vendían (economía oculta, ahora llamado sector informal) lo que para ellas era un producto marginal - sus hombres se dedicaban al cacao pero nadie en la isla comía cacao para vivir-

Luego Hossea Jafe, un economista sudafricano, expuso su teoría de las transferencias ocultas de plusvalía, nacidas de un mecanismo en el que la producción aparentemente marginal de alimentos que se lleva a cabo en África y que no “participa” en la creación de rentas, según las teorías clásicas, ocupa un papel relevante. Este planteamiento provocó enfrentamientos intelectuales entre Amín y Jafe y mi impresión es que Amín no ha terminado de incorporar en su modelo y de reconocer públicamente las aportaciones de Jafe a pesar de su concepto “revolucionario” de la relación de intercambio doble factorial. Jafe había visto lo mismo que yo, y construyó un modelo científico al amparo de la ley de valor y de las modernas teorías de los Bettelheim, Poulantzas, Althusser, A. Emmanuel, Samir Amin, etc. Yo tenía razón en clase pero mis profesores explicaban lo que había en los libros, salvo el grupo de Sampedro.

Si las mujeres de los trabajadores africanos tenían que cultivar la tierra para vivir, a pesar de tener unos salarios ellas o sus maridos, significaba que no se les pagaba lo suficiente y alguien se quedaba con esas ganancias (el consumidor del chocolate hecho con cacao “nacional” pagaba un precio poco correlativo con el coste del cacao). La explicación - aceptada por Velarde en su libro del Plan de desarrollo- era que el bosque africano era muy fértil, que había suelo para todos sin límites y que no había que romper con las costumbres tradicionales que asignan a la mujer africana el papel de proveedoras de alimentos. Luego recordé que en mi primer viaje a España en el 64, no vi a las mujeres madrileñas ir al campo por las mañanas cuando sus hombres iban a las oficinas y esto era sintomático.

Ahora está claro que si hubiera que pagar a los productores/propietarios de cacao los precios que les garantizaran la compra de todos los alimentos, la ropa, el calzado, el jabón y los discos de música africana, la producción de cacao no hubiera sido tan elevada en Fernando Poo. Y si la mujer y el hombre bubi -en general el guineano- se hubieran dedicado a producir exclusivamente malanga para los trabajadores nigerianos de las plantaciones de cacao de los blancos, no se hubiera podido pagar salarios tan bajos a los nigerianos y los grandes propietarios de fincas de la isla no habrían hecho tanto dinero. Amín lo expone -sin reconocer que la originalidad de la idea es de Hossea Jafe- diciendo que el salario de los trabajadores africanos -de la economía colonial- no garantizaba siquiera la reproducción de la fuerza del trabajo (no daba ni para vivir).

Esto significa que esa producción, mejor dicho, el trabajo de la mujer africana, formaba parte del sistema de sobre-expplotación que permitía la existencia de la economía colonial, que no era dual. Si la mujer trabajaba 5 horas al día para alimentos y el hombre trabajaba 8 horas en la oficina o en la finca de cacao o café, la familia producía un total de 13 horas diarias pero sólo recibían a cambio el equivalente (suponiendo que fuera correcto) de las ocho horas. Alguien se quedaba con las horas de trabajo de la mujer: los que vendía el cacao en Europa. Esa es la sobre explotación a la que hace referencia Samir Amín en el trabajo que transcribimos más adelante.

Y los gobiernos de los “estados” recién independizados vieron que todo esto era correcto y el nuevo estado se podía montar y nutrirse de los impuestos del tráfico exterior, que dependían de la producción del cacao y del café, manteniendo los salarios y, lo que es peor, manteniendo la estructura económica colonial y ayudando a desarrollar el subdesarrollo en sus ¿estados?.

LA RUPTURA DEL SUBDESARROLLO

En este documento, pretendo exponer lo que para mí constituye un ensayo de un modelo de desarrollo económico en África y más concretamente en la zona geográfica de Guinea Ecuatorial.

Tal como ha sido presentado en el módulo de desarrollo económico, las causas principales del subdesarrollo son debidas a un modelo económico, la economía colonial, que las sociedades independizadas de Europa no han querido o no han podido romper. Y para romper con el subdesarrollo, hay que realizar profundos cambios estructurales que se concretan en una ruptura con una estructura económica que es la colonial.

Parece ser que los pueblos africanos aceptan la división internacional del trabajo que les encomienda a producir materias primas, minerales y productos agrícolas de exportación, sin que se planteen qué necesidades tiene su población. Y sin embargo, los pueblos africanos siguen careciendo de una alimentación y de una vivienda en condiciones, productos que son obtenibles en cantidad y en calidad mediante el trabajo productivo y las inmensas materias primas que se poseen. El que piense que se pueden obtener alimentos y viviendas en calidad mediante la exportación del cacao, del café o del cacahuete está totalmente equivocado. Y el que piense que se pueden obtener alimentos, vivienda, sanidad y cultura exportando petróleo también está aplazando el desarrollo de África. Es más fácil producir los alimentos que consumen los africanos y los materiales de construcción para unas viviendas dignas, que exportar productos que apenas se consumen en África, para obtener a cambio los alimentos en la cantidad y en la calidad que debe demandar la población africana cada vez más numerosa.

Y cuando la población esté alimentada y viva o quiera vivir en casas decentes, la industria que sea necesaria llegará a impulsos de la demanda de una población alimentada, formada y sana. Y los africanos seguirán produciendo para satisfacer primero sus necesidades, exportando después para pasar de un mercado interior pujante a un mercado exterior en condiciones de intercambio igual. Este modelo económico, es en la terminología de Samir Amin, la economía autocentrada, en contraposición a la actual economía extrovertida. Una economía organizada en torno a las necesidades de sus habitantes es una economía que articula social y políticamente, en contraposición a la economía colonial desarticuladora y empobrecedora.

Y el sector de servicios que se obtendrá vendrá a añadir valor a la producción primaria y secundaria ajustada a las necesidades del desarrollo de los pueblos africanos y no, como es actualmente, una hipertrofia sintomática de una economía enferma, donde a falta de producción para el consumo directo de las masas africanas, todos quieren vender todo traído de todas partes menos de África, pasando horas eternas al sol africano sin probar bocado.

Y si la culpa del modelo de economía colonial -una economía que subdesarrolla a quien lo desarrolla- pudo tener orígenes externos -de cuya culpa no quedan todavía eximidas las naciones otrora colonizadoras- la culpa de nuestro subdesarrollo es nuestra, 30 años después de la supuesta liberación.

Si los gobiernos de los “estados” africanos no han sido capaces de encontrar soluciones al hambre africano, que nadie llora por la desaparición de esos “estados” o de esos gobiernos, pero tampoco nadie les culpe del todo de la situación, puesto que el “estado” que ellos heredan es un conglomerado de etnias y razas que siguen produciendo para los antiguos amos y de los que obtienen tan pocos recursos fiscales que apenas pueden imitar los signos externos de un Estado Moderno. Abrumados por los quebraderos de cabeza que les origina la sopa de etnias y razas y preguntándose continuamente en beneficio de quien era el “estado” que ellos controlan, han optado por ser ellos los beneficiarios de ese “estado” -empleando los mecanismos represivos heredados de la dictadura colonial- y enriquecerse miserablemente...esperando que algún día se acuerde Dios de África y produzca algún milagro... cuando ellos estén muertos.

Y los antiguos amos siguen maldiciendo este continente, porque no entienden cómo esos “gobiernos” africanos no han sido capaces de controlar la marabunta que se les viene encima con una tasa de crecimiento del 2,5% sostenida, a pesar del hambre, de las guerras, del SIDA y de otros virus de extraña aparición. Y cunde en ellos la desesperación al comprobar que los dineros invertidos en planes de cooperación no han sido capaces de solucionarles el problema.

Pero el problema para el africano es el hambre y la miseria a la que los gobiernos occidentales y africanos les han condenado, quizás sin ser conscientes y sin mala fe, pero con efectos perversos y

desastrosos. Y la solución del hambre y de la miseria la tienen los pueblos africanos si consiguen desconectarse, creando unas organizaciones sociales adecuadas a la solución de sus problemas.

LA DESCONEXION

Al interpretar maliciosamente la desconexión como condición para el autodesenvolvimiento de una nueva economía basada en las necesidades reales de la población (alimentos, vivienda, educación y sanidad como básico), muchos lo han asimilado a autarquía, olvidando por ignorancia histórica que las grandes naciones hoy pujantes, hubieron de recurrir a la autarquía y al proteccionismo para consolidar sus economías nacionales.

En efecto, acotando en un espacio geográfico virtual un cuadro de relaciones económicas, jurídicas y políticas homogéneas, por no decir iguales, todos los estados europeos que se constituyeron en el siglo pasado, han garantizado una acumulación de capital nacional, es decir que no salía fuera y permitía la reinversión de manos de la nueva clase, la burguesía nacional, artífice de esos nuevos conglomerados, beneficiarios de ese nuevo status en detrimento de la realeza y de los señores feudales y que se constituyen por tanto en valedores del estado-nación (el estado burgués).

Recuérdese el programa de Bismarck en Alemania, la revolución Meiji en Japón y la autarquía de Franco que culmina para España, tardíamente, la consolidación de una economía nacional y posiblemente la consolidación de un estado moderno más o menos consensuado socialmente. A pesar de las doctrinas de Adam Smith (inglés) clamando por una apertura total del comercio internacional por los supuestos efectos benéficos para la economía de todos los países, Francia y Alemania utilizan el proteccionismo para hacerse fuertes económicamente -y militarmente- antes de abrirse al exterior. Los pasos que está dando actualmente China van igualmente en la misma dirección. ¿Por qué se clama constantemente a los africanos que mantengan o aumenten sus relaciones económicas con Europa si los mismos europeos fueron proteccionistas cuando crearon sus estados?.

La integración en la economía capitalista mundial, hecha por Africa *en los términos en que fueron hechos* sólo ha acentuado su miseria. Con la actual estructura económica, el comercio con Europa sólo puede ser desigual, que es como decir empobrecedor, contrariando la teoría que afirma que el comercio siempre es bueno para todos (Eckscher-Ohlin). Tampoco el aumento de la renta de Occidente ha tirado de Africa aumentando proporcionalmente las rentas derivadas de la exportación de las materias primas sino todo lo contrario. Las reclamaciones de los líderes africanos por el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), avaladas por el fracaso del comercio como motor del desarrollo, a las que se unieron las Nuevas Teoría del Comercio de los Krugman rechazando la teoría clásica de E-O, no sirvieron para que Europa se replanteara el modelo de las relaciones que mantenía con Africa, a pesar de tener el Convenio de Lomé como base para instrumentar la necesaria transformación. Europa usa el pensamiento GATT -basado en el mercantilismo del siglo XVIII- pero no asume que Africa deba usar las mismas reglas.

De modo que si la desconexión es autarquía, al menos nos permitirá vivir de lo que producimos (siempre hemos vivido de lo que producimos mientras otros han vivido de lo que producimos o de lo que poseemos, y hasta de nuestra sangre). Si al menos se trasvasaran las horas dedicadas a la agricultura de exportación hacia la producción para el consumo interno, no habría hambre.

La desconexión es un proceso de impugnación de las actuales relaciones comerciales y económicas con Occidente, que supone la ruptura o la reorientación de nuestras preferencias productivas y comerciales. Tiene, además, implicaciones políticas y culturales y supone una apuesta fuerte - quizá la última- por el desarrollo. Si no se hace, Africa sufrirá un genocidio causado por la economía colonial. Alguien está hablando de que en Africa se está librando la cuarta Guerra Mundial, en la que el objetivo son los recursos africanos y el exterminio por innumerables vías de sus pobladores negros hasta cotas plausibles.

Pero es obvio que la desconexión no es autarquía, aunque supone cierto nivel de protecciónismo derivado de la necesidad de **disciplinar, de forma consensuada, una política de asignación de recursos favorable a la población** -creando externalidades favorables-. Si los recursos, que son escasos, se asignan de forma óptima, hay que favorecer lo que dicta la población que es la que marca el óptimo social. La población pasa hambre, no tiene viviendas dignas, pasan enfermedades sin cuenta y sus hijos no pueden estudiar como quisieran. Todos los recursos tienen que ir por tanto a satisfacer las necesidades alimenticias -una buena y suficiente alimentación-, las de vivienda -casas decentes con agua y electricidad-, centros médicos en calidad y cantidad adecuada y centros educativos en calidad y cantidad.

Una economía autocentrada puede y debe mantener relaciones económicas con otras áreas económicas de acuerdo con la lógica de crecimiento interno de cada espacio económico. Europa tiene una economía autocentrada, es decir, producen para sus necesidades e incluso despilfarran, pero mantienen entre ellos el 70% de las transacciones comerciales en condiciones de cuasiparidad o de intercambio igual. Pero un comercio exterior fuerte siempre se apoya sobre un comercio interior fuerte, buscando economías de escala. En Europa han hecho desaparecer las aduanas interiores para aumentar más si cabe el comercio y ganar mayor competitividad de cara al exterior. Y se han protegido de los nuevos países industriales de Asia, contraviniendo las reglas del libre comercio, otrora bendecido por ellos cuando las cosas les eran favorables -recuérdese la guerra contra China del opio-

Pero la condición de producir lo que se necesita no agota la definición de autocentrismo. Para mí existe otra condición, que se expresa en los condicionamientos que se otorgan a las empresas del Plan. Es necesario que las unidades y los espacios económicos mantengan relaciones fuertes e iguales. De nada serviría el Plan si luego los núcleos de desarrollo, animados por las inversiones, se constituyen a su vez en explotadores del entorno circundante, se decir, creando una periferia de la periferia. Los espacios económicos deben ser homogéneos y en cierto sentido solidarios, pues se busca la articulación perdida, mediante lazos económicos, culturales y sociales entre iguales, algo equivalente a aumentar el par de un motor –economía- de combustión interna que asegura sostenibilidad o estabilidad durante el crecimiento y realimenta positivamente los siguientes ciclos económicos.

¿DESDE DONDE NOS AUTOCENTRAMOS?

La solución planteada por Samir Amin pasa por realizar la estrategia de desarrollo con el apoyo de organizaciones nacionales “populares”, léase estados africanos. En esto se equivoca. El estado africano no es el estado moderno, ni es el Estado-Nación y desde luego no es nacional, pues la nación no existe y si hace siglos existieron naciones fang o bubis, fueron destruidas por las necesidades del orden colonial, dividiendo y uniendo a los pueblos africanos a su antojo y designio. Amin sabe mejor que nadie que lo nacional en África es muy etéreo, de modo que una de las debilidades pendientes de su alternativa de desarrollo es la designación acertada del marco(¿institucional?) y de la organización que va a poner en marcha los pasos para iniciar la desconexión y el desarrollo autocentrado. Hablar de estados nacionales y populares no parece muy acertado pues tal cosa no existe y habría que inventarlo. Mientras lo inventamos para luego hacer el desarrollo con ese invento, habremos muerto todos para entonces.

La solución pasa por organizaciones sociales de apoyo mutuo, solidarias y solidarizantes, articuladoras y creadoras, productoras del desarrollo humano y económico, un ejemplo de las cuales es la cooperativa.

La cooperativa, como unidad moderna de producción y de ayuda mutua debe jugar un papel muy importante,

- a falta de la tribu que protegía otrora a sus miembros y que ha desaparecido -las que hay están desprovistas de contenido y son muchas veces elementos de freno al desarrollo-;

- a falta de unas verdaderas burguesías (no burguesías comercial-compradoras ni burocracias compradoras) que desarrollen la iniciativa privada mediante la inversión,
- a falta de una acumulación de capital “nacional” (no una acumulación del hombre-estado) y
- a falta de un estado que provea bienestar a unos ciudadanos libres.

En otros aspectos, coincidimos plenamente con Samir Amín, y por ello existe un documento adjunto conteniendo algunos escritos del profesor.

El excedente es la base del desarrollo. El excedente agrícola es el primer excedente del que parten luego las inversiones en otros sectores. Si la mujer africana tiene que seguir cultivando los alimentos a pesar de que el marido trabaje, ese sobretabajo significa un ahorro o una plusvalía -si los salarios se mantienen- del que debe beneficiarse el que lo produce, es decir la mujer o la población rural, que además es la mayoritaria en África y que debe representar el mercado de masas que necesitan los productores africanos para tener el suficiente mercado que les permita despegar. Pero la población rural no tiene capacidad adquisitiva. Elévese la capacidad adquisitiva del campo y tendremos desarrollo.

Cuando se comparan los índices de distribución personal de renta o de Gini entre los distintos países, vemos que los países desarrollados tienen unos índices bajos (0,3), lo cual significa mayor equidad distributiva, en contraposición a los países subdesarrollados donde la media de los índices es de 0,47 (Costa de Marfil se lleva la palma de la injusticia distributiva con 0,57). Si la población mayoritaria (la rural) dispusiera de mayores rentas - si hubiera una mejor distribución de renta mediante unos precios agrícolas justos-, las iniciativas de muchos emprendedores africanos y extranjeros encontrarían el caldo de cultivo para producir el despegue económico. Pero la estructura productiva colonial -la que tenemos- empobrece más y más a la población mayoritaria y lo que se obtiene es un decrecimiento de la renta como la observada en África en las últimas décadas.

Nuestro Plan pretende ensayar otras vías. Pero no es una tercera vía, sino que es la vía de la acumulación nacional hecha no por la burguesía sino por los cooperativistas o por el clan-tribu transformado en cooperativa protectora y productora.

Si se obtienen resultados en educación, sanidad, alimentos y vivienda, se habrá despegado.

Para entonces, que los guineanos o los africanos elaboren el contrato social que les permita la cooperación política, articulando entidades políticas propias o por iniciativa propia y con ello se habrá obtenido la estabilidad política y social que necesitan nuestros pueblos. ...Y Europa, la gran invasora de todos los tiempos, podrá dormir tranquila sin miedo a la invasión de los desheredados de la Tierra.

LA UDEAC/CEMAC O EL ESPACIO ECONOMICO REFORMULADO

Aunque el Plan Económico tiene limitaciones geográficas, ello no supone que no deba plantearse las condiciones que debe reunir el entorno para que se produzca plenamente desarrollado.

Las unidades de producción –cooperativas y pequeños empresarios- deben moverse en un espacio económico amplio en lo que se refiere al comercio de los productos que se obtengan. Esta es una condición necesaria.

Este espacio económico amplio geográficamente trasciende las fronteras de Guinea y el lugar adecuado debería ser la UDEAC.

La UDEAC es una Unión Aduanera y Económica. Es por tanto, formalmente, un espacio de libre circulación de personas, cosas y capital. Tiene además una moneda única. Solo le quedan algunas armonizaciones (la fiscal y la del comercio exterior fundamentalmente) para ser una unión económica plena.

Este estatus fue formulado por Francia para sus intereses en la zona, pero resulta que coincide, si se desarrolla plenamente el convenio, con las condiciones de un entorno favorable al desarrollo, es decir, es un espacio virtual ideal para practicar el desarrollo autocentrado.

En un principio, *las unidades económicas cooperativas deben desarrollar su política comercial con la presunción de que la UDEAC es lo que se dice que es*, haciendo valer el derecho(1).

Pero es evidente que los que controlan políticamente las distintas regiones que integran la UDEAC no son favorables a las condiciones, en principio ideales, de una plena libertad de movimiento de las personas, de los productos y del capital. Y eso que hasta el siglo XIX los pueblos que habitan la región de la UDEAC se movían libremente e intercambiaban libremente sus productos, hasta que Francia, España y Alemania deciden en 1898, con escuadra y cartabón, acotar a esos pueblos y sus intercambios internos, asumiendo cada uno de ellos el control de tales pueblos. Los gobernantes africanos que les siguieron continuaron con esta política, en detrimento del desarrollo de esos pueblos cuyos intereses, decían, garantizaban. Pero a la larga han acompañado de facto la política colonial y se han apresurado a controlar y reprimir las oleadas de emigración provocadas por las dictaduras y el hambre.

De modo que las actuales reivindicaciones políticas en Camerún, Guinea Ecuatorial, Gabón, Centroáfrica y Congo deben ser acompañadas por la reivindicación de un espacio libre -políticamente-, de libre circulación de personas, cosas y capital. Y en el orden económico, este espacio político libre debe ser también el espacio donde unas transacciones económicas autocentradadas deban tener lugar si se ha de hablar de desarrollo de los pueblos centroafricanos.

Por paradojas de la historia, los que en tiempos estuvimos en contra de la UDEAC, ahora vemos en ella el marco geográfico y político desde el cual se puede desarrollar económicamente la zona del África Central. Porque un desarrollo de Guinea, sola, es imposible. La ignición que se necesita para poner en órbita el desarrollo, exige entre otras condiciones, un mercado mínimo o unas transacciones mínimas -es un elemento de la masa crítica de la combustión del motor económico-. Habrá pues que refundar la UDEAC bajo presupuestos nuevos que tengan en cuenta las condiciones del desarrollo del África Central. Y en esa refundación, si los actuales actores que la dirigen - Francia y los dictadores de la UDEAC- no asumen estas necesidades perentorias de la población, deben ser desconectados de la UDEAC o habrá que crear otra UDEAC.

Este es el único elemento político relativo a las condiciones de un entorno desfavorable al desarrollo del Plan. Pero prevemos que hasta dentro de diez años, la situación no será insostenible y previsiblemente se habrán dado pasos en la línea de la refundación que planteamos aquí, a tenor del desarrollo de la moneda única europea (¿cuál será la paridad del franco (CFA) en el 2.002?) y a tenor del desarrollo de las reivindicaciones democráticas que se están produciendo en la UDEAC.

LA VIGILANCIA DE LAS CONDICIONES DEL PLAN

Hace poco estuvo mi hermano Conrado el ATS asistiendo a unos cursos de reciclaje organizado por Médicos Sin Frontera en Barcelona. A raíz de las conversaciones que mantenemos en torno a los proyectos de desarrollo, me manifestó que una de las cosas que se debería hacer en Guinea es una fábrica de zumos de frutas, pues echaba en falta zumo fresco para combatir el sol infernal de Bata. Yo le pregunté si el guineano medio podría comprar zumos de frutas, a lo que contestó negativamente. Mi hermano, al igual que muchos de los cuadros que dispone el País, al igual posiblemente que los alumnos del curso de Gestión de Cooperativas, pertenecen (pertenece) a la élite e ingresamos (o podemos ingresar con nuestros conocimientos en Guinea o fuera de ella), rentas que son como mínimo 4 veces la renta de un guineano medio.

Las necesidades primarias de la población media a la que dirigimos nuestros esfuerzos son distintas a nuestras necesidades en la mayor parte de las ocasiones y eso hay que tenerlo siempre presente al reflexionar en todo momento sobre el desarrollo que pretendemos hacer.

Las prioridades deben orientarse al principio hacia el campo, a fin de elevar las rentas de los campesinos y obtener una masa de renta favorable al crecimiento económico. Los pocos recursos que dispongamos al principio (entre ellos los recursos humanos) deben ser puestos al servicio de este objetivo, no sólo por razones de equidad, sino porque si no, no se producirá nunca el desarrollo. Incluso desde un punto de vista economicista, hay que tener presente que si no hay demanda o consumo, lo que se produzca habrá sido en vano pues lo que no se vende no es producción.

Utilizando el símil del motor, pretendemos arrancar un motor con la batería en baja carga. Así las cosas, deberemos apagar todos los consumos de electricidad (luces, radio, encendedor, etc.) para que la poca carga que existe vaya a la bobina y al motor de arranque. Incluso puede que tengamos que empujar el coche y dirigir la poca electricidad acumulada hacia las bujías. Y a la hora de empujar el coche debemos hacerlo todos para poder subir todos después hacia nuestro(s) destino(s). El tiempo o la distancia que tendremos que estar empujando el coche (el sacrificio inicial) dependerá del estado de la batería y aunque haya algunas explosiones iniciales, tendremos que seguir empujando hasta asegurarnos que las explosiones se mantienen solas y el motor ya no se para.

Las explosiones individuales, o los éxitos de algunas de las empresas o sectores del Plan no deben distraernos y hacernos creer que se ha obtenido el arranque del motor de nuestra economía. Todo el conjunto debe aportar su explosión interna que asegura el giro continuo del ingenio económico.

Ligado a esta reflexión, hay un factor que amenaza con dar al traste con el Plan y que nos ataña directamente. Nos referimos a los salarios y a los precios agrícolas.

En todo momento es necesario mantener una proporción adecuada entre los salarios de los trabajadores (socios) de las unidades productivas (servicios e industria) y los salarios (o el precio agrícola) de los trabajadores (socios) primarios (agricultores y pescadores). De un modo abstracto se trata de obtener la acumulación de capital a partir del excedente agrícola mientras aumentan paulatinamente las rentas campesinas o populares hasta obtener una adecuada proporción o distribución de rentas, suficiente para conseguir una masa crítica de consumidores con capacidad adquisitiva. Cualquier iniciativa de inversión que se haga desde ese momento, en las actividades que sean significativas para el desarrollo, encontrará una demanda aceptable y producirá un efecto multiplicador de rentas. Antes de eso, no existen garantías de viabilidad económica.

Si eso debe ser así, los socios de las cooperativas, de todos los niveles profesionales, no pueden asignarse salarios altos. Incluso si las empresas obtienen beneficios altos, no se deben trasvasar esos beneficios -retorno cooperativo- a los socios de forma inmediata hasta transcurridos al menos tres años. Se deben reinvertir para crear otras cooperativas o para aumentar la eficiencia de la cooperativa.

Pero esa reinversión hace que los socios no pierdan sus rentas ya que aparecerán como socios (capitalistas) de otras empresas cooperativas o los capitales de sus empresas aumentan (con lo que aumenta el patrimonio de los socios). En definitiva se trata de elegir adecuadamente entre la parte de la inversión y la parte de consumo de las rentas generadas en el grupo cooperativo. Cuando un País como Guinea ha estado durante tanto tiempo con escasezes de todo tipo, la adopción de esta disciplina en el reparto de rentas generadas supone un tremendo sacrificio. En el fondo estamos pidiendo un fuerte ahorro a un colectivo con rentas bajas y que tiene una propensión al ahorro escaso, pero que agrupado dentro de unidades productivas y con una voluntad firme apuesta por el desarrollo sometiéndose al ahorro forzoso.

Como no existe un plan nacional de desarrollo con los mismos objetivos de nuestro grupo, veremos que en nuestro entorno la gente consume lo poco que gana mientras ralentizamos nuestro consumo, siendo la tentación tan fuerte que las cooperativas pueden decidir aumentar los salarios rápidamente al menor síntoma de prosperidad empresarial. Pero es bueno que los socios sepan que con estos sacrificios, en cinco años estaremos mejor que los demás y estaremos entonces en condiciones de convencer a los demás para que imiten nuestras actitudes ahorrativas para que ellos también sean "ricos".

La reinversión, que supone sacrificios salariales, asegura los puestos de trabajo y asegura altas rentas a largo plazo. Este es el objetivo.

Las ayudas que obtenemos para el desarrollo son para elevar las rentas y el bienestar a medio y largo plazo, no para vivir bien hoy y ser pobre otra vez mañana. Aquellos socios y directivos cooperativos que no asuman esta lógica no pueden acompañarnos en el esfuerzo para el desarrollo. El entorno que nos rodea no es favorable. Los valores que preconizamos aquí -las condiciones para el desarrollo- no son frecuentes en Guinea. Nuestra voluntad tiene que ser por tanto fuerte, convencidos como hemos de estarlo de que al fin lograremos arrancar y triunfar.

Junto con todo lo anterior, está el hecho de que las empresas del grupo deben ir enfocadas a suministrar bienes y servicios al pueblo y al resto de las empresas del grupo cooperativo. No hay que elegir aquellas actividades que puedan dar rápidos ingresos si no son convenientes para luchar contra el subdesarrollo sino que actúan en contra del desarrollo general. Ejemplo de ello son actividades favorables a la economía extrovertida (colonial) contra la que luchamos, actividades favorables a grupos multinacionales que no cooperan el desarrollo que preconizamos, actividades que favorecen el mantenimiento del status político despótico en cualquier parte del mundo o que favorecen a instituciones alejadas de los intereses del pueblo, actividades que producen la contaminación o el exterminio del bosque o de los animales, actividades que degradan al ser humano, actividades que no respetan a la mujer, al niño africano o a minorías étnicas. Todas las actividades, antes de emprenderlas, deben ser analizadas respecto a los principios y valores preconizados en el Plan.

Item más.

Las máquinas son bienes de capital que aumentan la productividad. Han sido producidas para ser utilizadas por aquellos que han destinado parte de sus rentas al ahorro en lugar de consumir, acumulando capital. Si África no dispone de capital ahorrado, no se entiende cómo los africanos, cada vez que tienen que planear un trabajo, piensen enseguida en máquinas para hacer ese trabajo. Es tal la manipulación mental que nos han sometido que no se nos ocurren otras ideas que no sean una burda imitación de los hábitos y de los sistemas productivos occidentales.

Si hay que abrir una carretera que tiene enormes repercusiones positivas para el desarrollo de una zona deprimida, no podemos usar tractores si no disponemos de ellos. Pero la carretera se tiene que abrir aunque no quede perfecta. No podemos esperar que alguien nos regale un tractor si hay que acabar ya con el hambre de nuestra colectividad. Está bien decir que Europa ha realizado parte de la acumulación primitiva de capital a nuestra costa, quitándonos los beneficios o el capital. Pero en la situación actual y si Europa no devuelve a África la cuota del capital acumulado a costa de los africanos, no podemos quedar parados esperando que alguien (el blanco o el dictador de turno) nos diga lo que tenemos que hacer. Tenemos nuestras manos y nuestro cerebro, la base primaria de todo trabajo, para producir o hacer las acciones necesarias para el desarrollo.

Evidentemente que con las máquinas se obtiene una productividad mayor (mismo producto con menos horas-hombre) pero la productividad se logra después de haber ahorrado antes, destinando parte del esfuerzo de una generación al no-consumo, para que las generaciones siguientes tengan ese no-consumo en forma de máquinas que aumenten su productividad. Si lo único que disponemos, a falta de capital o bienes de capital, es el trabajo del hombre, tendremos que usar el trabajo del hombre para empezar, aunque podemos aumentar la productividad con los conocimientos y la innovación de métodos, que no han de suponer necesariamente maquinaria o instrumentos mecanizados o motorizados.

Si al final tardamos una semana en hacer algo que se haría en un día con máquinas, no pasa nada. El tiempo es lo que nos sobra por ahora (nos sobran horas-hombre). Si ello supone desde el punto de vista de economía de empresa una baja productividad comparada, tampoco pasa nada pues no podemos pretender en la situación actual tener la misma productividad de la fuerza de trabajo que la de los países desarrollados (en algunas actividades sí se puede) ya que ello significaría que tenemos los mismos salarios.

El que no se pueda utilizar máquinas a la misma intensidad que los países desarrollados -no se pueden realizar, sin ahorro, actividades altamente intensivas en capital- no significa que nos hemos de limitar a las actividades en el sector primario. La industria artesanal fue la promotora de la revolución industrial, tiene una enorme capacidad de producción y ocupa además una proporción grande de mano de obra ociosa. En este Plan, reivindicamos el trabajo artesanal, que no debe ser necesariamente un trabajo de baja calidad sino todo lo contrario. Habiendo mano de obra y conocimientos, se puede hacer prácticamente todo lo que necesitamos para el desarrollo en las primeras etapas.

Pero los frutos de ese desarrollo deben repercutir positivamente sobre las personas que lo promueven y no sobre la burocracia estatal, las élites o las multinacionales extranjeras. De lo contrario se desincentivarían los recursos humanos implicados, los únicos que disponemos, y se frenaría el desarrollo.

Lo anterior tiene que ver también con los rendimientos de capital que pueden planear las empresas cooperativas. Aunque se ha insistido mucho que las empresas tienen que tener beneficios, a la hora de realizar el diseño de las empresas (plan financiero), no se pueden utilizar los mismos índices de rentabilidad comunes en los países desarrollados ni los tipos de interés (rendimientos de capital) comunes en Occidente. Lo único que hay que cuidar es que haya beneficios y como en el cálculo del beneficio hay que introducir los costes financieros y, ocasionalmente, los costes del capital propio, hay que asignar adecuadamente estos costes (ficticios si el capital procede de una donación de ONGs o de agencias de cooperación occidentales. Ver la parte de Elaboración de Proyectos) siempre de modo realista, para no caer en las trampas del liberalismo económico o del economicismo. De no hacerlo así estaríamos exprimiendo demasiado a nuestros recursos humanos y una cosa es pedir sacrificios y otra pedir imposibles.

LAS CONDICIONES DEL DESARROLLO

Después de haber visto un conjunto de elementos válidos para el análisis, es hora de prepararnos a abordar la tarea de diseñar el desarrollo económico.

Es importante recordar algunas conclusiones importantes:

1. El Subdesarrollo no es una etapa anterior al desarrollo, sino que es un proceso que, dadas unas condiciones de partida, se va a repetir día a día, o lo que es lo mismo es un proceso que se reproduce a sí mismo por la existencia de una situación de partida. No hay que esperar por tanto que se vaya a salir automáticamente de este proceso como no sea mediante una actuación consciente y poderosa. Algunos países han llevado a cabo un proceso de desarrollo económico porque en un momento dado han modificado unas estructuras que los apartaban del círculo vicioso estado-de-subdesarrollo -> proceso de subdesarrollo -> estado-de-subdesarrollo (lo que se llama desarrollo del subdesarrollo). Los casos de Japón, Corea, Taiwan y previsiblemente China son elocuentes. Pero cabe observar que justo éstas áreas geográficas no fueron apenas colonizadas y se encuentran muy lejos de la influencia de Europa. No sufrieron por tanto la esclavitud ni el colonialismo ni el neocolonialismo. No están especializados en la venta de productos agrícolas a Europa y tienen una burguesía nacional que lidera las transformaciones económicas y sociales. Esas burguesías son además el soporte de unos estados nacionales democráticos de derecho –o en trance de serlo- pues se benefician de ello (este estado les asegura la acumulación de capital y les protege de las burguesías extranjeras). No existe por tanto contradicción entre las estructuras económicas y las estructuras económicas. Hay un pacto social o consensus y aunque sus sistemas adolecen de las mismas contradicciones y tensiones del Occidente desarrollado, existe aparentemente al menos un equilibrio y estabilidad. Esto no significa que sea éste el modelo que preconizamos. Tampoco estamos en condiciones de analizar todas las variables en esos países (Nuevos

Países Industriales) pero solo queremos destacar que son economías que se han integrado en la economía mundial de forma autónoma porque han querido y han elegido ellos la forma de integrarse. **Primera condición: CAMBIO ESTRUCTURAL PROFUNDO –RUPTURA-APOYADO FUERTEMENTE POR PODERES POLITICOS.**

2. Se deben dar unas condiciones políticas y económicas para alcanzar el desarrollo económico. En el plano económico estas condiciones las llamaremos de despegue o de masa crítica, en la acepción dada por Rostow (solo en esto coincidimos con él). El despegue se producirá *cuan*do la escala de actividad productiva de las economías, al alcanzar un determinado nivel crítico, genere una serie de cambios -más bien cualitativos que cuantitativos- que lleven a una transformación estructural masiva y progresiva de la economía, así como de la sociedad de la que forma parte. **Segunda condición: CREACION DEL DETONANTE DEL DESARROLLO Y DE LA MEZCLA DEL MOTOR DEL DESARROLLO.**
3. El desarrollo, al ser un proceso, se desarrolla en el tiempo, es decir a largo plazo. Para que se desarrolle a largo plazo debe ser autosostenido y sostenible. Autosostenido significa crecimiento generalizado con interacciones múltiples acompañado de cambios en la estructura económica, social y política y sostenible significa crecer sin menoscabar el capital natural más allá de la capacidad de la naturaleza para autoregenerarse. **Tercera condición: DESARROLLO AUTOSOSTENIDO Y SOSTENIBLE PARA LOS RECURSOS NATURALES.**
4. La estrategia más adecuada para un desarrollo autosostenido y sostenible es la del **crecimiento económico con redistribución**. Para que el motor del desarrollo se ponga en marcha y suba de revoluciones, es necesario que exista una demanda -una capacidad de compra- en sectores con efectos de encadenamiento hacia atrás y hacia delante –que tiran de unos y empujan a otros sectores- y que esa demanda sea superior a una masa crítica. Ello exige que un porcentaje alto de la población debe tener rentas suficientes para demandar. La demanda debe ser interna y no externa. La redistribución de rentas implica un sistema político democrático –al menos dentro de la zona de desarrollo- donde se asegure que el excedente es apropiado según los intereses de toda la colectividad -representación política- y que se lleva a efecto una redistribución de la renta conservando eso sí una parte del excedente que se va a reemplear para el desarrollo. **Cuarta condición: FORZAR EL AHORRO, REDISTRIBUIR RENTA (JUSTICIA SOCIAL) Y PACTAR SOCIALMENTE EL MODELO DE DESARROLLO (CONSENSUS POLITICO).**
5. El excedente inicial debe provenir de la agricultura. Ello implica una **revolución agrícola**, más técnica que social en el caso de Guinea Ecuatorial donde no existen problemas todavía en la propiedad de la tierra (la tierra es del pueblo). Esta revolución técnica agrícola debe ir acompañada de una industrialización que no debe ser necesariamente la de los grandes complejos industriales. Y ello será así en la medida en que se produzca según los criterios dictados por la población -recogidos a través del mercado- y no según recomendaciones externas o burocráticas. Las condiciones del detonante del desarrollo implican apoyos a sectores, orientación de mercados e incentivación de factores de desarrollo (infraestructura, capital humano, etc). Pero implican sobre todo un desligamiento inicial con la economía mundial y una articulación con un mercado regional que hay que dinamizar y proteger (¿sirve la UDEAC?).
6. La estructura económica nueva debe ser tal que existan **sectores interrelacionados** con otros sectores internos, es decir debe ser articulada (Tablas Input /output sin muchas casillas vacías).

A falta de un capital nacional por no haberse producido en el pasado una acumulación de capital nacional, la alternativa más viable son las economías sociales (cooperativas) gestionadas con técnicas modernas que produzcan beneficios que se reinvierten en las mismas o en otras cooperativas, tal como se ha comentado en varias ocasiones.

Madrid Diciembre de 1.998

Celestino Okenve Ndo

Profesor Universidad Politécnica de Madrid

Nombre de archivo: Introduccion PLAN ECONOMICO.doc
Directorio: C:\guinea\encuentros
Plantilla: C:\ARCHIVOS DE PROGRAMA\MICROSOFT
OFFICE\OFFICE\Normal.dot
Título: PLAN DE DESARROLLO ECONOMICO
Asunto: Introducción
Autor: Celestino Okenve
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 26/09/01 17:13
Cambio número: 4
Guardado el: 26/09/01 18:46
Guardado por: Celestino Okenve
Tiempo de edición: 92 minutos
Impreso el: 26/09/01 19:43
Última impresión completa
Número de páginas: 12
Número de palabras: 6.693 (aprox.)
Número de caracteres: 38.151 (aprox.)